

El agua que tiembla con mi voz

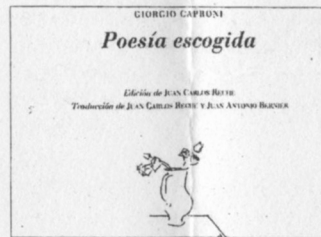
JOSÉ ENRIQUE MARTÍNEZ

Hace pocas semanas reseñábamos la edición española de un poemario de Mario Luzi. A su misma generación pertenece Giorgio Caproni, del que ahora se publica en edición bilingüe *Poesía escogida*. A los dos les unió fervorosa amistad y les tocó seguir cronológicamente a una generación de poetas mundialmente reconocidos, como Saba, Pavese, Quasimodo, Montale, Pasolini, etc. Otra de las más importantes dovelas del gran arco de la poesía italiana del XX es Giorgio Ca-

proni, del que los traductores han privilegiado al «más sutil, tal vez el más breve, pero, seguramente, el más intenso». En la brevedad intensa tuvo un inigualable maestro, Ungaretti, de quien admiro la hondura lograda, como nosotros admiramos en la obra de Caproni la parquedad, la sutileza y el vuelo.

Los estudiosos suelen diferenciar distintas etapas en la obra del poeta nacido en Livorno, pero que se sentía de la Génova que mira al mar y trepa por la montaña, ciudad donde vivió los años de juventud y

adonde volvería los veranos de su vida. En los primeros libros de Caproni, la naturaleza genovesa ocupa un lugar lleno de encanto lírico: el prado, la lluvia, la primera luz y los pájaros sonoros habitan en su poesía, que se abre a todas las sensaciones: olores, sabores, sonidos, la frescura del viento, la humedad de los prados, etc. Es llamativa la aparición en cada poema de una figura femenina que presta su luz y su alegría, pero sin que el poeta se entregue a la visión idílica: «El sol sonrío / blanco en los prados de marzo / a una muchacha que abre la ventana».



El poeta, por otro lado, concibe cada pieza como una construcción musical, aprovechando todos los recursos fónicos de la lengua: «È assente il sale / del mondo: il sole», «ogni uccello mutarsi in stella / nel cielo».

Con *La semilla del llanto* (1959) llegó Caproni a la cima de su poesía con la elaboración poética de Anna Picchi en el Livorno de la infancia, estirando el poema como icono de la figu-

POESÍA ESCOGIDA

Giorgio Caproni

Edición bilingüe, Pre-Textos,
Valencia, 2012. 230 páginas.

ra materna fina, enjuta y esbelta que fue. Todo es admirable: el juego de rimas y la gracia aérea y delicada de los poemas. Después, su poesía será cada vez más parca y resabiada. La segunda guerra mundial, donde militó en la resistencia, no pasó por su vida en vano. La alegoría de la caza le sirvió para expresar que la palabra no atrapa el objeto, sino que lo disuelve, como la niebla a los árboles. En esta sequedad y desnudez, solo el amor con nombre propio, Rina, aporta jugosa vitalidad.

Filadelfia, n.º 1-297
Diario de León, 7 - octubre - 2010